

Lo que creemos

Las Sagradas Escrituras

Creemos en LA SAGRADA ESCRITURA: aceptando los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento como la Palabra misma de Dios, verbalmente inspirada en todas partes y por lo tanto completamente sin error y completamente suficientes en sí mismos como nuestra única regla de fe y práctica infalible y autorizada. Creemos que Dios ha preservado Su Palabra en la Versión King James.

El único Dios verdadero

Creemos en EL ÚNICO DIOS VERDADERO: que es un Ser inteligente, soberano, espiritual y personal; perfecto, infinito y eterno en Su ser, santidad y amor, sabiduría y poder; absolutamente separado y por encima del mundo como su Creador, pero presente en todas partes en el mundo como el Sustentador de todas las cosas. Él se nos revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas pero sin división de naturaleza, esencia o ser, y cada una con un ministerio distinto en la relación de Dios con Su creación y su pueblo.

El Señor Jesucristo

Creemos en EL SEÑOR JESUCRISTO: quien es la segunda Persona del Dios Triuno, la Palabra eterna y el Hijo Unigénito; que sin ningún cambio en Su Persona divina, Él se hizo hombre por milagro del Nacimiento Virginal, para así continuar para siempre como verdadero Dios y verdadero Hombre, una Persona con dos naturalezas; que como hombre fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado; que como el perfecto Cordero de Dios, Él se entregó a Sí mismo en la muerte sobre la cruz, llevando allí el pecado del mundo, y sufriendo su castigo total de la ira divina en nuestro lugar; que resucitó de la tumba en un cuerpo glorificado; que como nuestro gran Sumo Sacerdote ascendió al Cielo, para presentarse allí ante la faz de Dios como nuestro Abogado e Intercesor.

El espíritu santo

Creemos en EL ESPÍRITU SANTO: quien es la tercera Persona de la Trinidad, y el Agente divino en naturaleza, revelación y redención; que convence al mundo de pecado, justicia y juicio; que Él regenera, habita, sella y unge a todos los que se hacen hijos de Dios por medio de Cristo; que Él empodera, guía, enseña, santifica y llena aún más a los creyentes que se entregan diariamente a Él. Usando Hechos 1:8 como nuestro criterio de evaluación, creemos que la evidencia de la plenitud del Espíritu Santo en la vida del creyente es la valentía para testificar de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

hombre pecador

Creemos que TODOS LOS HOMBRES SON POR NATURALEZA Y ELECCIÓN PECADORES Y PERDIDOS: que el hombre fue la creación directa de Dios, hecho a Su imagen y semejanza; que por la desobediencia personal a la voluntad revelada de Dios, el hombre se convirtió en una criatura pecadora, el padre de una raza caída que es universalmente pecaminosa tanto en naturaleza como en práctica, así alienada de la vida y la familia de Dios, bajo el justo juicio y la ira de Dios. Dios, y no tiene dentro de sí ningún medio posible de salvación.

Salvación por gracia a través de la fe

Creemos en la SALVACIÓN POR GRACIA MEDIANTE LA FE: que la salvación es el don gratuito de Dios, que no se merece ni se asegura en parte o en su totalidad por ninguna virtud u obra del hombre, sino que se recibe solo por la fe personal en el Señor Jesucristo, en quien todos los verdaderos creyentes tienen como posesión presente el don de la vida eterna, una justicia perfecta, liberación y seguridad de toda condenación, todo recurso espiritual necesario para la vida y la piedad, y la garantía divina de que nunca perecerán; que esta salvación afecta a todo el hombre; que fuera de Cristo no hay salvación posible.

Vida justa y obras piadosas

Creemos en la VIDA JUSTA Y LAS OBRAS PODIAS: no como un medio de salvación en ningún sentido, sino como su propia evidencia y fruto; y por tanto, como cristianos debemos obedecer la Palabra de nuestro Señor, buscar las cosas de arriba, andar como Él anduvo, aceptar como nuestra responsabilidad solemne el deber y los privilegios de llevar el evangelio a un mundo perdido; recordando que una vida cristiana victoriosa y fructífera sólo es posible para aquellos que en agradecimiento por las infinitas e inmerecidas misericordias de Dios se han presentado íntegramente a Cristo.

La existencia de Satanás

Creemos en LA EXISTENCIA DE SATANÁS: quien originalmente fue creado como un ser santo y perfecto, pero por orgullo y ambición perversa se rebeló contra Dios, convirtiéndose así en un carácter completamente depravado, el gran adversario de Dios y Su pueblo, líder de todos los demás ángeles malignos. y espíritus inicuos, el engañador y dios de este mundo presente: que sus poderes son vastos, pero estrictamente limitados por la voluntad permisiva de Dios que anula todos sus malvados planes para bien; que fue derrotado y juzgado en la cruz, y por lo tanto su destino final es seguro; que podemos

resistirlo y vencerlo solo en la armadura de Dios, por la sangre del Cordero y por el poder del Espíritu Santo.

Vida futura, resurrección corporal y juicio eterno

Creemos en la VIDA FUTURA, LA RESURRECCIÓN CORPORAL Y EL JUICIO ETERNO: que los espíritus de los salvos al morir van inmediatamente a estar con Cristo en el Cielo, que sus obras serán traídas ante el Juicio de Cristo para la determinación de las recompensas que tendrán lugar en el tiempo wEntonces Cristo viene por los suyos; que los espíritus de los no salvos al morir desciendan inmediatamente al Infierno donde serán mantenidos bajo castigo hasta el último día del juicio, momento en el cual sus cuerpos serán levantados de la tumba, serán juzgados y arrojados al lago de fuego, el lugar del castigo final y eterno.

La Segunda Venida de Cristo

Creemos en LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO: que Su venida en el aire para arrebatarse a Su Iglesia, que es nuestra bendita Esperanza, es siempre inminente; que cuando primero haya quitado de la tierra a Su Iglesia que espera, mediante la resurrección de los muertos y la traslación de los vivos, entonces derramará los justos juicios de Dios sobre el mundo incrédulo y después descenderá con Su Iglesia y establecerá Su gloriosa y literal reino sobre todas las naciones por mil años.

Separación de la iglesia y el estado

Creemos en LA SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO, cada uno con esferas definidas y distintas de responsabilidad.

Sacerdocio de todos los creyentes

Creemos en EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES: que Cristo es nuestro Gran Sumo Sacerdote ya través de Él toda persona nacida de nuevo tiene acceso directo a la presencia de Dios sin necesidad de un sacerdote humano; que el creyente tiene el derecho y la responsabilidad de estudiar e interpretar personalmente las Escrituras guiado por el Espíritu Santo.

Importancia de la iglesia local

Creemos en LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA LOCAL: Creemos que una iglesia del Nuevo Testamento es una congregación de creyentes bautizados asociados por un pacto de fe y comunión del evangelio que observan las ordenanzas de Cristo, se rigen por Sus Leyes y ejercen los dones, derechos y privilegios investidos en ellos por Su Palabra; que sus oficiales de ordenación son pastores o ancianos y diáconos, cuyas calificaciones, reclamos y deberes están claramente definidos en las Escrituras; creemos que la verdadera misión de la iglesia se encuentra en la “Gran Comisión”: primero, hacer discípulos individuales; segundo, bautizar a los conversos; tercero, enseñar e instruir como Él ordenó. No creemos en la inversión de este orden; sostenemos que la iglesia local tiene el derecho absoluto de autogobierno, libre de la interferencia de cualquier jerarquía de individuos u organizaciones; y que el único superintendente es Cristo por medio del Espíritu Santo; que es escritural que las iglesias verdaderas cooperen entre sí en la lucha por la fe y el avance del Evangelio; que cada iglesia es el único y único juez de la medida y método de su cooperación, en todos los asuntos de membresía, política o gobierno, de disciplina, de benevolencia, y la voluntad de la iglesia local es definitiva. También somos una institución bautista que mantiene los distintivos bautistas históricos en su posición doctrinal.

Las ordenanzas dadas a la Iglesia

Creemos que LAS ORDENANZAS DADAS A LA IGLESIA LOCAL SON DOS, EL BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR: que el bautismo es por inmersión de los creyentes, representando así la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo; que la Cena del Señor es la participación del pan y la copa por parte del creyente como un memorial continuo del cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Cristo.

Misiones y Misioneros

Creemos en MISIONES Y MISIONEROS: que todos los hombres en todas partes están perdidos y condenados y que el mandato de ir y predicar el Evangelio al mundo es claro e inequívoco y esta comisión fue dada a las iglesias. Siguiendo el precedente y el ejemplo del Nuevo Testamento, creemos que todos los esfuerzos misioneros deben estar bajo el patrocinio final de la congregación local, la cual puede utilizar las instalaciones y servicios de las juntas misioneras, pero que ninguna junta misionera jamás debe malinterpretar su propósito de intentar retener o asignar autoridad a sí mismo.

La gracia de dar

Creemos en LA GRACIA DE DAR: que el método de Dios para financiar Su obra terrenal de llevar el Evangelio a todas las naciones, el cuidado de las iglesias y el sostenimiento del ministerio, es por medio del diezmo y las ofrendas del pueblo de Dios. Creemos que debe ser entregado al Señor a través de Su

iglesia o almacén para ser distribuido según lo indique el liderazgo del Espíritu, según surja la necesidad. Creemos que el tiempo de diezmar es el primer día de la semana. También creemos que todos son responsables ante el Señor por un estándar mínimo de dar una décima parte de sus ingresos y que las ofrendas se deben dar por encima del diezmo a medida que Dios ha prosperado al individuo.

Separación del mundo

Creemos en la SEPARACIÓN DEL MUNDO: que es un mandato de Dios que todos los creyentes se separen de todas las formas de impiedad, apostasía, compromiso y mundanalidad.